

Solidaridad y relaciones de poder entre grupos de destinatarios del programa social “Banco Popular de la Buena Fé” y mediadores políticos.¹

Matías José Iucci

Centro de Interdisciplinario de Metodología de las Ciencias Sociales / Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (UNLP - CONICET).

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE).

Universidad Nacional de La Plata (UNLP).

matiasiu@yahoo.com.ar

Introducción

Esta ponencia indaga los lazos sociales que circulaban entre destinatarios del programa “Banco Popular de la Buena Fé” y sus promotores, en el contexto de una Organización No Gubernamental (en adelante ONG) en la ciudad de El Saladero².

El “Banco Popular de la Buena Fé”, es un programa social dependiente del Ministerio de Desarrollo Social que se implementaba a través de ONGs, que tenía como objetivo principal, “*Generar autoempleo en sectores populares excluidos, a través del otorgamiento de pequeños préstamos de garantía solidaria y mejorar la calidad de vida de los sectores populares más empobrecidos.*”³

Es posible enmarcar el programa dentro de discursos ministeriales que intentaban al mismo tiempo, distanciarse de los planes y programas puestos en práctica durante la década de los

¹ Este trabajo forma parte de un proyecto general, integrado al Programa de Incentivos a la Investigación del Ministerio de Educación de la Nación sobre “Pobreza y relaciones de género y edad en ámbitos domésticos y extradomésticos. Estudios en el Gran La Plata”, dirigido por Amalia Eguía y Susana Ortale y radicado en el CIMeCS-IdIHCS (UNLP/CONICET) y el Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Cs. de la Educación de la UNLP, que cuenta con el apoyo de subsidios del CONICET y la Agencia de Promoción Científica y Tecnológica del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva. También es parte del trabajo de Beca de Formación Superior en el marco de la UNLP.

² Con la intención de preservar los lugares y nombres personales de parte de las personas participantes, se menciona un nombre ficticio. De todos modos, se dejaron con nombres propios, de dirigentes que ocupan cargos de Nacionales y Provinciales, de reconocida trayectoria.

³ Ministerio de Desarrollo social, Banco Popular de la Buena Fé, Manual de Trabajo, Pág. 4

'90 por aquel Ministerio⁴, y mostrarse a favor de la “*economía solidaria*”, como una forma válida para incluir a los “*sectores populares empobrecidos*” dentro del mercado laboral.⁵ Desde sus lineamientos programáticos, se sugería que los destinatarios de este programa se involucraran en dinámicas de relaciones donde “*el valor de la palabra*”, la “*confianza*”, y los “*grupos solidarios*”⁶ fuera el lazo social válido y predominante entre sus destinatarios; y al mismo tiempo, entre estos y los encargados de implementar el programa, es decir, “*sus promotores*”.

Dada esta esquemática presentación, que ampliaremos páginas más adelante, nos proponemos en este trabajo, problematizar a partir del funcionamiento del “Banco Popular de la Buena Fé” en la ONG de la ciudad de El Saladero a lo largo de 2009 y parte de 2010, la noción de “*grupos solidarios*” según las definiciones dadas por este programa y puestas en práctica por destinatarios y sus “promotores”, y analizar la convivencia de este tipo de lazo social con otros, en este marco.

Algunas preguntas que tenemos en consideración son las siguientes: ¿qué significados le atribuían a la “solidaridad” desde el punto de vista del programa?, ¿cómo se ponía en juego este valor en momentos conflictivos entre los involucrados dentro del programa? Y a su vez, ¿en qué otras formas de lazo social se veían envueltos estas personas, en torno a este programa social; y de qué modo convivían?

Apuntamos con este trabajo por un lado a conocer las problemáticas que se encontraban en la implementación de programas sociales, analizando contextos y situaciones históricamente situadas; pero también, intentamos conocer el modo en que sujetos en situación de pobreza se relacionaban con sus semejantes, pero también y principalmente; con otros sujetos que poseían desigual volumen, composición y trayectoria de capitales⁷; y en función de ellos adquirirían una posición dominante en el entramado de relaciones sociales.

⁴ Esta sugerencia proviene de la misma Ministra de Desarrollo Social, Alicia Kirchner. Ver Ministerio de Desarrollo Social, *Rendimos Cuentas. Diciembre 2007 – Mayo 2009*, 2009

⁵ Ver Hintze 2006, Iucci 2010; Deux Marzi, y Gonzalo Vazquez,(2009); Berkerman, y Rodriguez (2007)

⁶ Todos valores definidos en el Manual de trabajo. Ver Ministerio de Desarrollo social, Banco Popular de la Buena Fé ,Manual de Trabajo

⁷ Utilizando la terminología de Bourdieu y Wacquant (1995)

Sostenemos en este trabajo que los destinatarios del “Banco Popular”, se involucraban, tal como sugería el programa, en dos grupos que se incluían mutuamente: uno pequeño (de 5 personas como máximo) y también en uno más grande (alrededor de 25 personas).

Era durante la participación en estos grupos que se generaba un ámbito de sociabilidad del que participaban no sólo los destinatarios de los programas, sino también los mediadores políticos vinculados tanto a la ONG como a las estructuras municipales locales, combinándose de este modo relaciones sociales que incluían lazos horizontales de reciprocidad, pero también relaciones jerárquicas entre unos y otros.

En este contexto, los lazos sociales horizontales (a partir de los que se podía generar, la “amistad”, la “confianza”, “ayuda”, lazos que el programa intentaba promover), se presentaban junto a relaciones particulares y desiguales, que envolvían a algunos destinatarios de este programa y los mediadores políticos.

El trabajo se realizó con una metodología cualitativa, combinando la observación participante durante la implementación del mencionado programa en el lugar mencionado, y entrevistas en profundidad con algunos de sus integrantes.

“Confianza, Ayuda, Control”: tres componentes del lazo solidario para el Banco Popular.

El Banco Popular tenía una operatoria particular, que según sus lineamientos, la distinguía de otros programas “asistenciales”.

Se otorgaba un monto de dinero (el primer préstamo tenía un tope máximo de 500 pesos), para desarrollar un microemprendimiento individual (podía ser de reventa de productos, de servicios o de producción) en el marco de un grupo compuesto por de cinco personas. El préstamo era recibido por la persona en una única vez, y debía ser devuelto en su totalidad en el plazo de 6 meses, pero con un fraccionamiento de tipo semanal.⁸ Se esperaba que la devolución del préstamo surgiera de la ganancia obtenida por el desarrollo del microemprendimiento.

⁸ Para poner un ejemplo, un préstamo de 500 pesos (que era el monto del primer préstamo) se debía devolver en 6 meses, es decir 24 semanas, con lo cual, la persona abonaba cuotas de 20 pesos semanales..

También se aclaraba, si la persona se mantenía interesada y el proyecto era bien visto por parte de las “promotoras” y sus compañeros, una vez que se abonaba la última cuota, se podía renovar el préstamo por un monto mayor.

Se aclaraba en el manual del Banco Popular, que la formación del grupo era la “puerta de ingreso” al crédito y al programa. De este modo, se aclaraba, no era posible formar parte del programa sin un grupo correspondiente.

A su vez, se mencionaba que el Grupo era “solidario”. De este modo, formación grupal y solidaridad iban de la mano en este programa social. Había varios motivos para que esto ocurriera así.

En primer lugar, el Banco Popular intentaba distanciarse y diferenciarse de un “*banco del sistema financiero*”. En éste, se explicaba en el manual, prevalecía el “*interés económico*” y a la vez, el ingreso al mismo se otorgaba a cambio de una “*garantía prendaria*”. Por el contrario, en el “Banco Popular” iba a prevalecer una “*garantía solidaria*” que se fundaba en el “*valor de la palabra*”.

De este modo, tenemos la primera característica de la “solidaridad” como lazo del Banco Popular: los compañeros del grupo debían ser “solidarios” al extender la confianza a la persona para que recibiera el préstamo.

El grupo debía ser de 5 personas como máximo, en su preferencia, mujeres. A su vez, se aclaraba en el manual, que “*los grupos no podían formarse entre familiares*”. Tampoco había “líderes”, ni jefes consagrados en el grupo, por el cual, todos tenían similares funciones y peso en las decisiones.

Las personas que se acercaban al Banco Popular y que iban a integrar un grupo, no se conocían necesariamente en forma previa. En algunos casos eran vecinos o bien familiares, pero no en todos los casos. La duda entonces, era ¿cómo confiar en la otra persona si no hay un conocimiento en común previo?

Para esta cuestión, existían formas de poner en relación a través de encuentros periódicos entre los integrantes del grupo y las prestatarias. Estos encuentros, según los manuales del Banco Popular servían para formular el proyecto que el futuro prestatario iba a desarrollar con el préstamo otorgado; y por el otro, conocer y entrar en confianza con los otros compañeros de grupo.

Para esto, se conversaban sobre aspectos que hacían a la vida privada de las personas. Era entonces, en base al conocimiento personal y la práctica del vínculo social a partir de las “visitas” a los hogares de los integrantes del grupo, que se iba a generar relaciones de “confianza” entre los integrantes del grupo.

Durante estos encuentros, también iba a ser utilizado por parte de las “promotoras” para insistir sobre los valores solidarios, “el valor de la palabra” y el conjunto de valores igualitarios con los que se manejaba el programa.

Entre estos valores, las personas debían aprender a “ayudar al compañero”, que según entendemos, era el segundo componente sobre el que se erigía la “solidaridad” en el Banco Popular. Se señalaba que en caso en que uno de los participantes del grupo se topaba con problemas, los otros integrantes junto a los promotores deberían proponer alternativas para superarlos. En esta cuestión, recaía la idea de “Ayuda” entre iguales para los integrantes de cada grupo: “*rifas, venta de alimentos en el centro*”⁹, bingo, ferias; etc. Eran propuestas que recaían en la ayuda en el caso de que el proyecto no funcionara correctamente.

Por último, había una dimensión de “control” por parte del programa que componía a la solidaridad. A partir de esta “garantía solidaria”, el programa se aseguraba de recuperar el capital invertido, en el caso que uno de los integrantes del grupo dejara de acudir. Es que quienes otorgaban la garantía, es decir, los compañeros del grupo, se comprometían ante al programa a devolver con su capital las cuotas del crédito en caso de que la persona dejara de asistir o no pudiera devolverlo.

Para resumir entonces el significado de “solidaridad” y de la “garantía solidaria” en este programa; ya mencionamos que debían las personas hasta el momento desconocidas unirse en un “grupo” de 5 personas y a la vez “confiar” en el otro para acceder al crédito. Debían, a su vez, prestarle ayuda en el caso en el que la necesitara y se la persona dejaba de asistir o de devolver la cuota al programa; eran los compañeros del grupo quienes debían responder con su propio capital ante el programa.

⁹ Minsiterio de Desarrollo Social, “De vuelta en pie”, pág. 79. La “ayuda”, tenía principalmente un componente económico. Veremos a continuación que en la reunión del grupo ampliado se presentaban los lazos para una solidaridad en las prácticas; se privilegiaba un sentido monetario en esta ayuda. A su vez, emergía como un lazo en situaciones sociales problemáticas o conflictivas.

Por último, se esperaba a partir de este lazo “solidario”, emergieran las características propias de una “economía social”, es decir, encarar una forma de producción, acumulación y distribución de mercancías alternativa o bien diferenciada de la que promueve el modo de acumulación capitalista, colocando un fuerte énfasis en la promoción de valores solidarios.¹⁰ El programa aspiraba en última instancia a orientar a los sujetos allí inmersos según una lógica colectiva de relación económica, y no individual, como entendía se orientaba el capitalismo y había prevalecido en Argentina en los últimos treinta años.¹¹

La solidaridad, no se iba a presentar únicamente en el marco del “pequeño grupo”; sino que también el programa preveía encuentros semanales, de días fijos y de asistencia obligatoria coordinados por las “promotoras” que tenían la finalidad de desarrollar un conjunto de actividades que enmarcaban el programa.

Una vez terminada la etapa de preparación del grupo, y consecuentemente, los préstamos otorgados, el trabajo de las “promotoras” era guiar y coordinar semanalmente los encuentros, cobrar las cuotas devolutivas, atender a la marcha de los programas y realizar aquello que los manuales llamaban “vida de centro”, que en líneas generales, era encuentros donde se debía reforzar la solidaridad y confianza con la que los grupos se deberían conducir.

Era en estos encuentros donde participaban todos los grupos conformados y donde todas las “prestatarias” se relacionaban entre si y a la vez, con los “promotores” del Banco Popular.¹²

Conocimos la visión del programa sobre la solidaridad, veremos a continuación cómo se ponía en práctica y qué sentidos adquiría este lazo social en el marco de este programa. Para hacerlo, adoptamos una perspectiva en este trabajo según la cual, la solidaridad como la entendía este programa era un lazo social más entre otros varios, dentro de los que las

¹⁰ Ver al respecto: Corragio (2002), Guerra (2004)

¹¹ Dos citas para ilustrar este párrafo: “ *Necesitamos desandar cuidadosamente por lo menos 30 años de “desmembramiento”, en los cuales juntarse y “armar un grupo” parecían imposibles de volver a decirse, a ser y a hacer (...).El grupo, es el primer paso hacia la organización comunitaria. Desde un grupo pequeño de cinco personas, se recupera la confianza, se rompe con el individualismo, se fortalece el intercambio desde el propio saber popular y se proyecta un futuro con inclusión desde la recuperación del trabajo”* Ministerio de Desarrollo Social, De vuelta en pie Pág. 78

¹² Debemos mencionar que me permitían participar de estos encuentros, con lo cual ,la observación participante y las conversaciones informales y algunas entrevistas en profundidad se realizaron en este ámbito.

personas en situación de pobreza organizaban sus relaciones en los múltiples círculos sociales en los que se veían enredados.

Entendemos también, que entre las personas involucradas en este programa social, se generaban intercambios materiales y simbólicos de tipo cara a cara que pueden ser desagregados según, sus direcciones, intensidad, peso, aspectos sobre los que en distintas tradiciones teóricas propias de la sociología y la antropología, han caracterizado la naturaleza del vínculo social.¹³

De este modo, podemos reconocer como formas de vinculación entre estos sectores, y a grandes rasgos, lazos sociales de naturaleza horizontal; basada en intercambios recíprocos “*ente individuos con recursos y carencias similares que se dan dentro de un contexto de sociabilidad o confianza*”¹⁴. Por el otro, intercambios redistributivos, “*entre individuos de distinta jerarquía con recursos desiguales.*”¹⁵.

De acuerdo a las dinámicas de relaciones establecidas, y a los contextos en el que se implementa el programa, destacamos que si bien este programa social pretende que los sujetos se comporte dentro de un grupo con personas con quienes se comenzaba a establecer una relación, según lazos solidarios; damos cuenta que también ocupan un rol fundamental las relaciones jerárquicas, de poder y desigualdad.

Consideramos necesario introducir el contexto local en el que se implementaba el Banco Popular, a los fines de dar cuenta de la relación entre la ONG en la que residía el Banco Popular y las estructuras municipales locales. Entendemos que en esta unión residían los lazos políticos a partir de los que emergían relaciones de desigualdad entre los individuos involucrados.

Una mirada al contexto: ONGs, programas sociales y ¿el municipio ausente?

El programa asignaba un lugar privilegiado a las ONG para su gestión. Bajo la denominación de “*gestión asociada*”, hacía partícipes a las ONGs (entre las que distinguía entre regionales y locales) en distintos aspectos del programa. El Ministerio seleccionaba a

¹³ Ver al respecto y entre otros autores, Mauss (1923), Simmel (1939), Bourdieu (1997), Sobre pobreza y solidaridad, nos remitimos principalmente a Lomnitz (1994), Gutierrez (2004), Eguía y Ortale (2007), Paugam (2007) Sobre las relaciones políticas que se estructuran sobre lazos sociales recíprocos, ver Auyero (2001), Cravino et. Al. (2002), Frederic (2004), Merklen (2005), Vommaro (2006)

¹⁴ Lomnitz, L. (2002), Pág. 3

¹⁵ Lomnitz, L. (2002). Pág. 3

las “*organizaciones regionales*” a quienes les transfería los fondos necesarios para las capacitaciones de los promotores, los microcréditos y gastos operativos. Las Organizaciones Regionales (con la supervisión del Ministerio), convocaban y seleccionaban a las “*organizaciones locales*” que eran las que funcionaban como centros de los Bancos Populares. El Centro Don Bosco, ubicado en uno de los barrios de El Saladero tenía esta denominación. Estas ONG’s tenían las tareas de transferir los fondos hacia estas últimas, y dar cuenta de las rendiciones administrativas correspondientes.¹⁶

El contacto entre la ONG regional y la ONG local recaía en gran medida en “Ana”, su presidenta.

Ana, había fundado en 1997 la ONG orientada a trabajar con niños y adolescentes del barrio, particularmente en tareas de prevención de drogas y reproducción sexual adolescente. Antes de la ONG había estado involucrada en diversas causas barriales, tales como la fundación de la guardería y en las actividades de la parroquia. Allí fundó una casa para “madres solteras” que aún continúa funcionando y estuvo encargada del oratorio de la parroquia, orientada hacia actividades recreativas de los adolescentes. Fue una pelea con el sacerdote de esta organización la que la llevó a desarrollar sus actividades en el marco de la ONG.

A la par de su gravitación barrial, Ana estaba afiliada al partido justicialista desde sus 18 años, aunque no se reconocía como una “*militante política*”, sino como una “*militante*”

¹⁶ Pueda resultar llamativo que el propio Estado del nivel nacional no utilizara las propias estructuras estatales provinciales y municipales para reposar en ellas las tareas correspondientes a la implementación del programa, y si hacerlo junto a las ONG

Encontramos un discurso que hablaba de volver a la sociedad, de un “nuevo paradigma de política pública”. ¿en contra de qué se argumentaba? en “de Vuelta en pie”, hay un “contexto de la historia” que arranca en las organizaciones populares de los 70, pasando por la dictadura militar, la guerra de Malvinas, la vuelta a la democracia, el menemismo y su proyecto neoliberal. La Alianza, había continuado, según esta versión histórica, con las políticas neoliberales, hasta la crisis del 2001. Es en este período en el que se realiza una “alta participación de la sociedad”, que combinaba “protesta y movilización” por un lado, pero también “*iniciativas comunitarias, de carácter social y solidario, tales como microcréditos, huertas comunitarias, redes de trueque, microemprendimientos, cooperativas, empresas recuperadas, ferias sociales, organizaciones cartoneras, etc.*”, las que lograron tener una “*gran capacidad de empleo con bajo nivel de inversión, junto a la recuperación de valores solidarios y democráticos que parecían perdidos*”. De Vuelta en Pie, Pág. 23.

Entonces, no era en contra de las estructuras subnacionales que se promueve estas acciones, sino como un rescate del gobierno que surge de la crisis de 2003, de continuar con una articulación positiva entre sociedad y estado.

comunitaria”¹⁷. Estuvo vinculada con la agrupación de un ex intendente, (a quien consideraba su “amigo”) que ahora apoyaba la gestión del intendente actual. Comentó con orgullo el día que la llamó el actual presidente del partido justicialista local para ofrecerle participar como suplente de la lista para concejales en las elecciones de 2003. La decisión, como ella afirmó, le costó tomarla y aceptar la candidatura, ya que principalmente, no quería mezclar la actividad de la ONG con las del partido.¹⁸

Su peso en las organizaciones barriales era considerable, a tal punto que era reconocida como una referente barrial con quienes otras organizaciones mantenían lazos solidarios. (la Unidad Sanitaria y una de las escuelas del barrio principalmente)¹⁹ y también más de un enfrentamiento por estas actividades del pasado.

Ana no participaba asiduamente de las reuniones de los viernes de prestatarias del Banco Popular. Su voz y sus decisiones se transmitían a través de las “promotoras” del banco popular, que en aquel momento, eran tres, Mirta, Lía y Carolina.²⁰

Mirta era quien mayor peso y determinación tenía en las decisiones tomadas en el Banco Popular de las tres promotoras. Ella era la nuera de Ana. Desde la fecha del casamiento, había comenzado a coordinar las actividades de la ONG y también del Banco Popular.

Mirta estaba “heredando” el capital político de su nuera.²¹ Esto lo pudimos ver claramente en el momento de elecciones de 2009 cuando comenzaba a forjar sus primeras herramientas dentro del campo político bajo su dirección, recogiendo demandas de los vecinos para presentarlas ante el líder político; o ayudando a Ana a movilizar a los vecinos del barrio al acto de la presentación de candidatos para las elecciones de 2009.²²

¹⁷ “No tenía una militancia así, de ir a reuniones en agrupaciones... a mí me identificaba con unos amigos, que es de la agrupación 6 de Septiembre. Cuando había una actividad militaba... no tengo esa militancia de decir, voy a la manifestación, hacemos esta pintada, que se yo... Por ahí tengo una militancia más comunitaria” Ana, entrevista 7/04/08. Sobre las distintas acepciones sobre militantes barriales, como apolíticos, ver Masson, (2004) Auyero, (1998), Soprano (2008)

¹⁸ “hable con alguno de los pibes, porque tampoco iba a hablar con todos, y me entusiasmaron. Hale con mi familia, y me dijeron, si vos querés. Así que bueno, dije que sí y entre... Hay no se, yo no quiero que me confundan la ONG que estoy trabajando con los pibes.” Entrevista con Ana 7/04/08

¹⁹ Entrevista con Ana 7/04/08

²⁰ Dice Lía “Nosotras (Carolina y Mirta) medio que nos desligamos. Antes era yo la que manejaba todo, sabía si había, no había, si sumaba restaba... Ahora me desligue porque está ella. Como Mirta es la nuera de Ana...”. Entrevista con Lía, 4/08/2009

²¹ Nos apoyamos en los trabajos de Bourdieu (1982) y sus afirmaciones acerca del parentesco como posibilidad de ingresar al campo con un capital basado en la “buena reputación” ya heredada.

²² Datos recogidos a partir de observación participante en dichos eventos.

Ella también estaba en contacto de las oficinas municipales. Por ese momento, había comenzado a colaborar como secretaria en la municipalidad de la mano del presidente del justicialismo local, y Delegado de la zona alejada del centro. Por su posición, llevaba y traía información que circulaba en el municipio, que podía resultar de interés para los destinatarios del programa y los allegados a la ONG. Unas veces daba recomendaciones, otras veces recibía sus pedidos para ser introducidos en las estructuras municipales.

Mirta entonces, tenía un lazo de parentesco, intenso con Ana, la presidenta de la ONG, y su capital social comenzaba a acrecentarse a medida que se involucraba dentro de las estructuras partidarias y municipales. Era la voz autorizada dentro del Banco Popular para tomar las medidas decisorias sobre múltiples aspectos.

Por lo que vimos, lejos de saltar a través de este programa las estructuras municipales, los agentes de la ONG estaban fuertemente vinculados con éstas, cuestión que presentaba un espacio para los prestatarios, cercano a los ámbitos por donde circulaban también, además de los recursos del “Banco Popular”, información sobre los bienes que se canalizaban a través del municipio.²³

Era de las posibilidades de obtener capitales de diversa índole en estas estructuras (económico, social, cultural, simbólico, según la perspectiva de Bourdieu (1995)) adquirirían una posición dominante dentro del campo, de jerarquía frente a los destinatarios del programa.

Nos introduciremos a continuación en las dinámicas grupales; y los lazos sociales que allí se presentaban, introduciendo estas características mencionadas.

Dinámica de Grupos en el Banco Popular de la Buena Fé.

En esta ONG y a través del Banco Popular se formaron 4 grupos (“Esperanza”, “Enero”, “Ilusiones”, “Maravillas) que funcionaron durante 2009.

Distinguiremos, de acuerdo a la presentación realizada, entre dos tipos de grupos en los que los destinatarios debían desarrollar sus actividades. Por un lado, el pequeño grupo, conformado por cinco integrantes y por el otro un grupo ampliado, en el que se llevaba adelante la “vida de centro”.

Describiremos a los integrantes del banquito y sus modalidades de agrupamiento de acuerdo al grupo pequeño y luego en el grupo ampliado en las siguientes secciones

El Grupo pequeño: “Las Enero”

Este grupo se conformó a principios de 2008 (Enero, precisamente) y perduró hasta mediados de 2010. No siempre tuvo los mismos integrantes, por razones que explicitaremos aquí.

Gladis fue la persona que convocó y que las integró en este grupo. Era una mujer de 32 años, hacía 15 que vivía en el Saladero. Había nacido en Chaco y se vino con sus padres y su hijo a vivir en esta ciudad. Llegó al Banquito a través de Marta, una de las mujeres con más trayectoria en el programa, y que se desempeñaba por fuera de todo grupo. La conoció a Marta porque era la madre de su cuñada, Alejandra, quien también comenzó a participar en el banquito por la misma época, y razón por la que quedaron en el mismo grupo.

El proyecto individual de Gladis consistía en la reparación y venta de celulares (y sus correspondientes accesorios). Con el dinero del primer préstamo más dos triunfos consecutivos en la lotería, logró conseguir la plata para abonar el alquiler de un local allí en el barrio. Luego, con la propaganda comenzaron a llegar los clientes y así, hacer crecer su negocio, según comentó en una entrevista que me otorgó un miércoles por la mañana, mientras atendía en su local.

Alejandra tenía 30 años. Además del banco Popular, trabajaba en una empresa de limpieza de la ciudad vecina durante todas las mañanas. Comenzó con un proyecto de reventa de ropa para bebés, que lo hacía en una modalidad de venta “casa por casa” allí en el barrio, hasta que se enfermó y comenzó a colocar sus productos en el local de su madre, Marta (que para dar más detalles, queda frente al local de Gladys). Su marido tenía un trabajo estable en una empresa de la zona, con lo que alcanzaba para sustentar el hogar y sus hijos.

Otra integrante del grupo era Mariana quien no llegaba a los 30 años de edad. La conoció a Gladys y a Alejandra en distintos momentos pero de un modo parecido. Ella vendía productos de “catálogo” (tales como los que promociona la marca “Avón”) en el barrio. A Gladys la conoció en la sala de espera de la Unidad Sanitaria del barrio cuando le ofreció este tipo productos, y a Alejandra en el local de Marta, también a través de sus ventas. Las

dos, por el mismo tiempo y en forma separada le comentaron del banquito y la invitaron a unirse.

Mariana vivía en la zona del barrio que llamaban “el fondo”. Allí las viviendas eran más precarias, y no había un trazado urbano claro. Vivía con sus dos hijos, cerca de la casa de sus padres. Comenzó con un proyecto de reventa de ropa, pero lo cambió al tiempo ya que “no funcionaba”, me comentaba en una entrevista realizada en su casa. Ahora se dedicaba a producir y vender pizzas (aprovechando que su hermana contaba con un horno pizzero), empanadas y pasta frola en el barrio, y también en la puerta de la fábrica donde trabajaba su padre. Esta actividad, la combinaba con la limpieza de una casa céntrica. Con este trabajo, la actividad dentro del banquito y la ayuda recibida por el “Plan Más Vida” y el “Plan Barrios”, le daba sustento a sus ingresos. Aspiraba también en esos días a ingresar al programa “Argentina Trabaja”. Consideraba que tenía buenas chances ya que contaba con la influencia que podría ejercer su actual pareja, un concejal (de la misma bancada que Ana, la presidenta de la ONG) y uno de los líderes políticos del barrio.

Había otras dos personas en el grupo, que según Alejandra y Mariana, las había convocado Gladys. Una de ellas Maru, que revendía ropa, hasta el momento en el que se enfermó su madre y se vio obligada a cuidarla, y en consecuencia, a abandonar el proyecto; y Claudia, que abandonó el banquito al tiempo de iniciar sin devolver su préstamo. Gladys comentó en entrevista que eran personas que las conocía del barrio, pero con quienes mucho contacto tampoco había tenido.

De este modo, sólo una de estas personas (Gladis), conocía a las otras cuatro. Todas comenzaron a conocerse durante las “visitas en las casas” que duró un tiempo de dos meses, que organizaba el Banco Popular para adquirir la relación de confianza necesaria que requería la “solidaridad” para el Banco Popular. Destacamos entonces que las personas comenzaron a establecer sus contactos en el ámbito barrial²⁴, y el programa les ofreció el ámbito para fortalecerlos.

En cuanto a las características grupales, encontramos que no mencionaron estas personas esquemas grupales de organización, producción y/o comercialización de sus productos,, aspectos referidos al ámbito de los proyectos y de la economía monetaria que el programa

²⁴ Para una interpretación del barrio como soporte de la vida de sectores populares, ver Merklen (2005)

pretendía fomentar. Las destinatarias consideraban que el desarrollo del proyecto era una faceta que se realizaba en el ámbito individual, o bien con la ayuda de los lazos familiares. De hecho, cada una de ellas organizaban su compra, sus ventas y su rentabilidad.

Así, Gladis se organizaba para elaborar panfletos y repartirlos por el barrio y atender el local junto a su marido todo el día. Mariana combinaba con su padre para comprar productos en un mayorista en La Plata y elaborar la pasta frola que todos los días llevaba a las puertas de una fábrica en una ciudad vecina y venderla. Y Alejandra, se vinculaba con su madre para ir a “La Salada” y traer ropa para vender ya sea a través de la modalidad de “casa por casa” o bien en el local de Marta.

Observaremos aquí qué ocurría cuando algunos de los integrantes del pequeño grupo tuvieron problemas para responder ante las normas del banquito. Lo consideramos de central importancia, ya que era momento de observar la “solidaridad” en pleno funcionamiento.

El problema principal en el grupo Enero fue que una de estas personas tomó el préstamo y tras la tercera cuota dejó de abonar y asistir a las reuniones del grupo ampliado. Como mencionamos más arriba, una persona que dejaba de pagar, estaba rompiendo la confianza, y el valor de la palabra, bases que sustentaban el Programa. A su vez, obligaba a las otras integrantes del grupo a responder con su capital para completar las cuotas de esta persona.

Este hecho desató un conflicto entre las integrantes del grupo y las promotoras, acerca de qué determinación tomar ante esta persona y su deuda. Emergieron de aquí, dos puntos de vistas enfrentados:

Según las promotoras, este hecho obligaba a que el grupo buscara una solución a esta cuestión, entre las que pesaban, según las indicaciones programáticas, la “ayuda” y luego, el pago por parte de las integrantes del grupo de las cuotas de la persona que estaba dejando de asistir.

Pero para las integrantes del grupo, pensaban, que era una función de las promotoras (una función no cumplida), ocuparse de los grupos, saber a quién se le prestaba, para qué y cómo evolucionaban los proyectos, a fin de no llegar a una instancia semejante.

Durante este conflicto, primó el punto de vista de las “promotoras”, ejerciendo el papel de autoridad del programa, hicieron valer ante una situación conflictiva, el componente del

valor “solidario” vinculado a la colectivización de las pérdidas entre las integrantes del grupo, es decir, la que se vinculaba al “control.

El Grupo ampliado: “Ausencias”, “refondeos” y honores en disputas.

Además de la participación en el “grupo pequeño”; todas las personas que integraban los distintos grupos del banco Popular se encontraban los días viernes para participar de la “vida de centro” del banquito.

Allí, se daba un encuentro entre promotores, prestatarios para plantear las diversas problemáticas, tanto personales como de los proyectos en cuestión. A su vez, era el espacio obligatorio donde las prestatarias abonaban la cuota semanal a las promotoras. Por esta cuestión, se consideraba una actividad central dentro del programa; con mayor importancia que la participación en el “pequeño grupo”.

Para muchas prestatarias, era el espacio conversaban entre ellas, intercambiaban distinta información, más allá de cumplir con las obligaciones del Banquito. Allí, como se sugirió antes, en el encuentro semanal se encontraban personas que vivían en condiciones similares y mantenían problemáticas distintas. La salud de sus hijos, los problemas de alguna vecina del barrio, la inundación de la última lluvia fuerte.

Aunque este malestar continuó vigente a lo largo del tiempo que perduró el grupo, y era uno de los temas a abordar en las reuniones generales, no impidió que algunas de las destinatarias establecieran “lazos más fuertes” (Granovetter, 1973) a partir de su participación en el banquito. Gladys y Mariana comentaron que comenzaron a compartir una amistad, al provocar un vínculo que se actualizaba con mayor periodicidad (comenzaron a visitarse más seguido) y a conversar sobre temas comunes.

Por esto es que pensamos que la “solidaridad” en su componente de “ayuda entre vecinos”, para estas personas no encontraba su máxima expresión no en el momento de la comercialización y/o producción (no dentro de una economía monetaria), como especialmente insitía el manual del banquito; sino que si lo hacía dentro de una “economía de las prácticas” (Bourdieu, 1997)

Quienes integraban parte del grupo reforzaban un círculo de sociabilidad en el interior del barrio y comenzaban a construir un vínculo de amistad. Estos intercambios, se habían comenzado a gestar a lo largo de los encuentros en las casas para organizar el “pequeño

grupo”, se había desarrollado en la reunión de los viernes, cuando se realizaba la “vida de centro”; y en algunos casos, se reforzaba con visitas en las viviendas de estas personas. Se trataba entonces a partir del banco popular, de establecer vínculos más sólidos y de mayor regularidad e intensidad.

Entre las principales temas que se abordaron a lo largo de mi trabajo de campo, las “ausencias” y el “refondeo” eran los temas principales que fueron tematizados por las promotoras, y sobre las que giraban las discusiones con las prestatarias.

Las ausencias, que venían de la mano de preguntas acerca de *“por qué la gente no participa”* incomodaba a los presentes. A las prestatarias especialmente ya que entendían que si una persona dejaba de ir, no sólo no asistía a la reunión general (algo que no era realmente una preocupación), sino que tampoco abonaba la cuota devolución del préstamo. Esto significaba que quienes debían responsabilizarse por las cuotas no abonadas eran las otras compañeras del grupo. (Como había pasado en el grupo de “las Enero”)

El tema era frecuentemente tratado y tenía algo de paradójico: se enunciaba el problema y se lo realizaba con una llamado a la “responsabilidad” y la “obligación” (aspectos vinculados a aquello que las prestatarias debían hacer) entre quienes si asistían y participaban. Es decir, que estas palabras no llegaban a sus destinatarios, cuestión por la cual, la discusión sobre *“qué hacer para que la gente participe”* tenía efectos únicamente sobre quienes asistían.

El tratamiento sobre las ausencias iba de la mano de otros de los temas álgidos, principalmente, el “refondeo”. Refondeo llamaban a la posibilidad de renovar el préstamo por parte de las prestatarias.

Recordemos que las prestatarias estaban en condiciones de “refondear” una vez que habían finalizado de abonar sus cuotas, y los otros integrantes del grupo aprobaban tal refondeo. La devolución de las cuotas (en tiempo y forma) era una exigencia permanente por parte de las promotoras de la ONG.

La combinación de los temas de las “ausencias” y el “refondeo”, comenzó a generar discusiones entre destinatarios y promotores, acerca de quiénes debían o mejor dicho, quienes “merecían” renovar los préstamos y en qué condiciones. Algunos coincidían en que debía existir algo así como *“un sistema de castigos: el que no cumple, no le renuevan el*

crédito solidario. El que cumple, recibe en primer orden el refondeo”, como afirmó Silvia, una integrante de otro grupo, en una reunión en la que la discusión era intensa.

Como se expuso en el apartado sobre el “pequeño grupo”, habían ocurrido diversas situaciones de ausencias y no pago de prestatarias, que a la luz de lo ocurrido y con miras a un futuro cercano, estaban siendo utilizadas por las prestatarias actuales para fundar un juicio de valor.

Algunas compañeras de grupo habían tomado el préstamo asumiendo el compromiso y no lo habían devuelto, cuestión que impulsaba a sus compañeras de pequeño grupo de encargarse de la situación. Otras, habían tomado el préstamo y asistían esporádicamente a pagar con las deudas contraídas, cuestión que también las colocaba en situación de “no cumplir” como afirmaba Silvia. Hubo quien también, tomó su préstamo y recurrió únicamente a realizar un pago por el total del valor del préstamo en un solo pago, práctica que era mal juzgada junto estas otras que venimos comentando.²⁵

En definitiva, el merecimiento y la renovación del préstamo comenzaban a verse asociados a una cuestión de reputación.²⁶ Para las prestatarias, era el juicio retrospectivo, sobre lo realizado con el préstamo anterior, y sobre el comportamiento en las reuniones aquello que debía ser utilizado para consideración sobre la renovación o no de un préstamo. Pero a la vez, las conversaciones comenzaban a tener repercusiones sobre cualidades de la vida personal y privada de estas personas, de modo tal que quien no asistía o no pagaba, comenzaba a sentir un estigma.

Así, comenzaron a zanjarse juicios de valor entre quienes “merecían” refondar, y tenían una “buena reputación” en base al apego al grupo y las normas allí establecidas; y quienes no, que eran criticados por su “incumplimiento” y “falta de responsabilidad” frente al programa.

²⁵ Esta cuestión, puede asimilarse con las discusiones del tipo “dilema del prisionero” planteado por teorías que parten de una acción social individual. Con esto apuntamos a explicar que el tipo de discusiones en los que se veían enmarcados las personas en este gran grupo, apuntaban a soluciones individuales dentro de problemáticas grupales. Como resaltaremos en las conclusiones, tales cuestiones entraban en contradicción con el espíritu solidario y colectivo de este tipo de “economía social”.

²⁶ Ver Simmel (1939) la noción de Honor, o Bourdieu (1997) de “reconocimiento”.

Las reuniones de los viernes: el “intermediario político” como capital social de las destinatarias del programa.

Estos no eran los únicos temas que se trataban en las reuniones. Sostenemos que el banco popular también ponía en relación a agentes vinculada a las oficinas municipales (que personificaremos en Ana, la presidenta de la ONG, pero más directamente con Mirta); quien estaba en una posición de intermediaria entre los beneficiarios y las agencias municipales.

Así, durante las reuniones, era común que Mirta informara varios aspectos no vinculados directamente con el banquito, pero sí con los ámbitos donde se proveían soluciones a problemas de estos vecinos. Mirta comentaba sobre los subsidios que podían ofrecer la Subsecretaría de Producción, o el estado de los trámites por una maquinaria pedida en el marco de proyectos de esta secretaría. Mencionaba los trámites necesarios para insertarse en el monotributo y también, comentó a algunos (no a todos) sobre las posibilidades abiertas en el nuevo plan, las cooperativas de trabajo.

Esto podía ser utilizado como un “capital social”²⁷ para los destinatarios del programa.

“Para nosotras es algo importante tenerla a Mirta ahí (en la municipalidad) significa que cualquier proyecto que nosotros llevemos, sabemos que está ella y ella también sabe a quién se lo va a dar. Esa es la diferencia.” Comentaba Gladis en entrevista.

Era a partir del contacto que Ana y Mirta podían realizar, que las destinatarias del Banco Popular obtener lugares en las ferias municipales que se organizaban mensualmente, o en las distintas fiestas que celebraba la ciudad; donde algunas destinatarias podían vender sus productos.

Sostenemos entonces que más allá de las actividades propias de este programa; involucrarse dentro del espacio del banco popular, implicaba para muchas prestatarias entrar en relaciones directas con mediadores políticos, cercanos a la información y a los “favores” que podían obtener a partir de su posición cercana al municipio.

²⁷ según Bourdieu (1980), *“El capital social es el conjunto de los recursos actuales o potenciales vinculados a la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de interconocimiento e interreconocimiento, o dicho de otro modo, la pertenencia a un grupo: conjunto de agentes que no sólo tienen propiedades comunes (capaces de ser percibidas por el observador, por los demás o por ellos), sino que están unidos por vínculos permanentes de otro modo”*

Conclusiones

En este trabajo exploramos la noción de “solidaridad” según los lineamientos del programa social “Banco Popular”, y expusimos algunas dimensiones que este lazo social adquiriría en las prácticas de las personas involucradas en el programa.

Mencionamos que desde el programa, se mencionan tres componentes del lazo solidario, pensado para el desarrollo de relaciones sociales entre sujetos que poseían o que se encontraban en similares posiciones sociales: la “confianza”, la “ayuda” y a la vez, el “control”. Estas nociones iban a ser válidas para el desempeño de los destinatarios del programa dentro de formaciones grupales.

Encontramos, en este trabajo, que había múltiples formas de vivir la “solidaridad” entre los involucrados, y que en definitiva, este lazo social adquiriría múltiples características entre estos sectores sociales.

Por un lado, vimos que las promotoras apelaban al “control” y ejercen los poderes de la sanción involucrados en los lineamientos programáticos cuando era necesario recurrir al mismo.

A su vez, las destinatarias solían entrar en relaciones de amistad entre pares, al compartir experiencias y dificultades similares; en el marco de los cuales, era posible vivir la solidaridad como una relación social de “ayuda” entre iguales; podemos pensar, basadas en relaciones de “confianza”

Es decir, que si bien se podía ver la horizontalidad como característica de una relación entre iguales, se ponía en evidencia la jerarquía que establecía la “autoridad” del programa, cuando era necesario apelar a los reglamentos establecidos. Allí, aparecía una relación de poder que se hacía implícita entre “promotores” y destinatarios, cuestión que minaba la idea de “solidaridad” entre iguales que buscaba el programa.

Consideramos de central relevancia el hecho de que el programa permitía a un conjunto de vecinos establecer relaciones recíprocas pero también, involucrarse dentro de relaciones jerárquicas con mediadores políticos vinculados con las estructuras municipales. En este sentido, a algunos destinatarios de este programa podían hacer uso de la información y de los bienes que circulaban por el Estado municipal, a partir de su involucramiento en este programa social.

Destacamos también, que en el espacio del grupo ampliado, del que participaban todos los destinatarios, encontramos temas y debates que no eran los esperables entre personas que proponían establecer vínculos para desarrollar en forma conjunta un proyecto conjunto.

La “economía social” (anclada en circuitos económicos grupales y en valores solidarios) que se pretendía promover, naufragaba en temas y problemas que no escapaban de la esfera individual. Al respecto, debemos considerar que los “grupos pequeños”, no adquirían el carácter de soporte de las relaciones económicas – monetarias, sino que la misma se resolvía en ámbito personal o familiar.

Por otro lado, los planteos en torno a las “asistencias”, el “refondeo” eran formulados desde una perspectiva individual, donde la preocupación última (tanto de destinatarios y de promotores) se centraba en la contribución con las cuotas al programa; a los fines de asegurar la continuidad.

En definitiva, los planteos solidarios y de la economía social que eran formulados en los lineamientos programáticos del programa encontraban sus límites en las relaciones de poder, muchas veces basadas en formas de vinculación entre mediadores y destinatarios de políticas sociales ya aprendidas; y que estructuran la vida de los sectores en condiciones de pobreza.

Bibliografía

- Auyero, Javier. (1998) “Evita como performance. Mediación y resolución de problemas entre los pobres urbanos del Gran Buenos Aires” en *¿Favores por votos? Estudios sobre clientelismo político contemporáneo*, Buenos Aires, Losada,
- Auyero; Javier; (2001) *La Política de los pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo*; Manantial, Bs. As.
- Berkerman, Marta y Santiago Rodriguez (2007) ”Políticas productivas para sectores carenciados: microcréditos en Argentina” en *Desarrollo Económico* vol. 47, N° 185 (abril – junio de 2007)
- Boivin, Mauricio y Ana Rosato, “Crisis, reciprocidad y dominación” en Boivin, M. Rosato, A. y Arribas, V. *Constructores de otredad*, Eudeba, Bs. As. 1999
- Bourdieu, Pierre y Loïc J. D. Wacquant (1995) *Respuestas. Por una antropología reflexiva*. México: Grijalbo.

- Bourdieu, Pierre (1997) “La economía de los bienes simbólicos” en *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Barcelona, Anagrama.
- Bourdieu, Pierre, (1982) “La representación política. Elementos para una teoría del campo político”, en *Actes de la Recherche en Sciences Sociales* N° 36 – 37, 1982. Traducción de David Velasco
- Bourdieu, Pierre (1980) “El capital social. Apuntes provisorios.” *Revista Zona Abierta* N° 94/95, 2001.
- Coraggio (2003); “una alternativa socioeconómica necesaria: la economía social” en Danani, Claudia (comp.), *Política Social y Economía Social. Debates Fundamentales*, UNGS, Altamira, OSDE, Buenos Aires.
- Cravino, Cristina; Fournier, Marisa, Neufeld, María Rosa, Soldano, Daniela (2002); “Sociabilidad y micropolítica en un barrio bajo planes” en Andrenacci, Luciano (org.) *Cuestión social y política social en el Gran Buenos Aires*, UNGS, ed. Al Margen, Bs. As.
- Deux Marzi, María Victoria, y Gonzalo Vazquez,(2009) “Emprendimientos Asociativos, Empresas recuperadas y economía social en Argentina” en *Revista Iconos* N° 33, Flacso – Ecuador, Enero
- Eguía, Amalia y Susana Ortale (2007) (comps.) *Los significados de la pobreza*, Biblos, Bs. As.
- Forni, Pablo y Nardone, Mariana; “Grupos solidarios de microcrédito y redes sociales: sus implicancias en la generación de capital social en barrios del Gran Buenos Aires”, en revista *REDES- Revista hispana para el análisis de redes sociales*, Vol. 9, N° 5, Diciembre de 2005
- Frederic, Sabina (2004), *Buenos vecinos, malos políticos. Moralidad y política en el Gran Buenos Aires*, Buenos Aires, Prometeo
- Granovetter, Mark (1973), “La fuerza de los lazos débiles” en *American Journal of sociology*, vol. 78, N° 6
- Guerra, Pablo (2004); “Economía de la Solidaridad: Construcción de un camino a veinte años de las primeras elaboraciones” revista *Oikos*, Santiago de Chile.
- Gutierrez (2004) *Pobre' como siempre. Estrategias de reproducción social en la pobreza*, Ferreyra Editor, Córdoba.

- Hintze, Susana (2007), “Políticas sociales argentinas 1990 – 2006” en Vuotto, Mirta (coord..) *La co-construcción de políticas públicas en el campo de la economía social*, Prometeo, Bs. As.
- Iucci, Matías (2010) “Promoción estatal de la inclusión social a través de programas sociales. Una comparación entre El “Banco Popular de la Buena Fé” y “Argentina Trabaja”. Trabajo presentado en *Jornadas Nacionales sobre Estudios Regionales y Mercado de Trabajo*, 10 y 11 de Junio de 2010, UNLP
- Masson, Laura. (2004): *La Política en Femenino. Género y Poder en la Provincia de Buenos Aires*. Buenos Aires, Editorial Antropofagia - Centro de Antropología Social, IDES.
- Mauss, Marcel. (1923- 1924); “ensayo sobre los dones. Razón y forma del cambio en las sociedades primitivas” en *Sociología y Antropología*, ed. Tecnos, Madrid, 1971
- Merklen, Denis (
- Lomnitz, Larissa (1978); “supervivencia en una barriada en la ciudad de México” en *redes sociales, cultura y poder. Ensayos de antropología latinoamericana*; Porrúa – FLACSO ed., México, 1994
- Kowerbein, Adrián y Samanta Douchitzky, (2007); “¿Transmitir o producir conocimientos? Un análisis comparativo de la implementación de una política social a nivel local” en *Cuadernos de Antropología Social* N° 25, Enero/Julio 2007
- Paugam, Serge (2007) *Las formas elementales de la pobreza*, Alianza Editorial, Madrid
- Simmel, Georg, *Sociología* (1939), Espasa Calpe, Bs. As.
- Soprano; Germán (2008), “Doña Silvia. Análisis de redes políticas en el peronismo de la provincia de Misiones durante una campaña electoral municipal”, en *Revista Andes*, N° 19
- Vommaro, Gabriel (2006); ““Acá no conseguís nada si no estás en política”. Los sectores populares y la participación en espacios barriales de sociabilidad política.” en *Anuario de Estudios en Antropología Social*, Ides, Bs. As.

Fuentes (entrevistas)

Entrevista con Ana 15/10/2008

Entrevista con Lía 4/08/2009

Entrevista a Gladis 12/07/2009

Entrevista con Mariana 5/12/2009

Entrevista con Carolina 14/10/2009

Entrevista con Alejandra y Marta 26/07/09

Fuentes (Documentos)

- Ministerio de Desarrollo social, Banco Popular de la Buena Fé ,*Manual de Trabajo* s/f
- Ministerio de Desarrollo Social, *Rendimos Cuentas. Diciembre 2007 – Mayo 2009*, 2009
- Ministerio de Desarrollo Social, *De vuelta en Pie 2002 – 2007. Sistematización de las prácticas del Banco Popular de la Buena Fé* s/f